

TIPO EDUCATIVO: EDUCACIÓN NORMAL

TEMA:

4. PLANEACIÓN, SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN EN LA EDUCACIÓN NORMAL.

REGIÓN: 2

TÍTULO: “Formación Normalista”

AUTOR:

Dr. Ariel Ramírez Delgadillo

La Escuela Normal ha tenido un papel preponderante en la educación del País desde sus inicios como parte de la escuela Lancasteriana en la década de los veinte en el siglo XIX. Si bien es cierto que en el comienzo la finalidad era forjar preceptores; fue transformándose en la segunda generación, después de la restauración de la República, dónde lo más importante era el enfoque en la pedagogía; mismo que constituyó los antecedentes de las Universidades que dieron su luz inicialmente en los Institutos científicos. La tercera fase de la educación Normal se vislumbró en los ochentas del siglo XIX; con el establecimiento de la Escuela Normal Veracruzana en 1886; respondiendo a las mismas necesidades que sucedían en el mundo en ese momento.

En el siglo XX, la Escuela Normal se diversificó en otros tipos como las Normales Rurales, Las Experimentales, Los Centros Regionales de Educación y la formación de maestros Indígenas. Hoy una vez más la Forjadora docente se enfrenta a una renovación; primeramente en la actualización de los planes de Estudio y Reconfiguración Curricular (plan 1997- Plan 2012). La Globalización, los nuevos retos pedagógicos, las necesidades que enfrenta la población ante una nueva y agresiva apertura comercial han obligado a que las Autoridades Educativas del País decidan poner en marcha un plan sistémico que permita la

innovación pero al mismo tiempo una socialización y retroalimentación de corte operativo de dicha Reforma.

No solamente implica una transformación desde sus raíces Normalistas; sino también la Escuela Normal se somete a la competitividad Académica ante la inminente apertura de la oferta Universitaria para la capacitación Docente. Es este un momento vital donde todos los actores del nivel debemos hacer un alto y evaluarnos, revisar nuestro desarrollo para detectar nuestros aciertos, virtudes y fortalezas, pero también para hacer consciencia de nuestras debilidades y áreas de oportunidad.

Si bien es cierto que el docente permanece en una educación continua y permanente actualización; es necesario admitir que se tendrá que experimentar una apertura ideológica y un ampliar de la visión sobre el quehacer y como hacer de la noble tarea pedagógica. Ahora es el tiempo de analizar y revisar nuevos enfoques, fijar nuestra vista en el desarrollo de Instituciones hermanas y no sólo de nuestro propio País; sino también de una profunda reflexión de lo que acontece mas allá de nuestras fronteras desde una plataforma más analítica, más objetiva para fortalecer nuestros propios procesos y para adoptar de ser necesario nuevas opciones de realizar nuestro trabajo.

Ante la apertura académica y la inminente competitividad la formación normalista deberá atender las áreas francas; que más allá de ser debilidades constituirán sectores de oportunidad que deberán ser reforzados. El nivel de formación Normal requiere de un cambio de actitud; una apertura ideológica y sistémica que le permita analizar y retroalimentarse de otras instituciones; es aquí donde se permea las bondades de perfiles académicos adyacentes y paralelos a la formación académica del docente. La globalización ya no permite permanecer en

una hegemonía académica cerrada, más bien aprovecharse de esa apertura para absorber y asimilar las fortalezas de la misma; con el objetivo de adoptarlas, adaptarlas y mejorarlas para enfrentar los nuevos retos con eficacia y competitividad.

En este marco una sana actitud crítica le permitirá tanto a los docentes en activo como a los estudiantes confrontar sus quehaceres; el saber hacer y enriquecerlos. No anteponiendo este factor como una amenaza, sino como una oportunidad para prepararse y anticiparse a la oferta académica por venir.

Si bien la Formación Normal tiene una riqueza didáctica; tanto en oportunidades como contextos, práctica y recursos, es necesario reconocer que la evaluación, organización y gestión así como la investigación constituyen áreas que deberán de ser revisadas, renovadas y fortalecidas; esto únicamente se dará con la apertura no sólo a contextos sino a académicos con diferentes enfoques a lo acostumbrado. La bocanada de aire fresco no constituye una amenaza, es la ocasión perfecta para hacerla nuestra aliada y emerger nuevamente como una potencia académica; no hay que olvidar que desde la formación de la Escuela Normal, la retroalimentación con Universidades y el extranjero marcaron en cada momento histórico la génesis del enfoque competitivo que siempre ha caracterizado nuestro nivel.

El paralelismo formativo de la integración de la escuela Normal es evidente a lo largo de toda América Latina desde Chile hasta nuestro país. Los planes de estudio de todo el continente han sufrido renovaciones para responder a las nuevas exigencias que la sociedad requiere, pero aún más para responder eficazmente al crecimiento económico que los tratados comerciales demandan. No solamente debemos dar solución a la cotidianidad local; sino formar alumnos y

futuros docentes que puedan a su vez forjar escolares que puedan responder a los requisitos académicos, operativos y funcionales del orbe, sin perder de vista bajo ninguna causal la identidad cultural y social de nuestro País. Esta formación deberá de continuar en su papel Integrador de valores éticos y morales, más allá de los contenidos programáticos, de metodologías y técnicas educativas. Esa amalgama humanística de alto carácter sensible es lo que nos ha caracterizado a lo largo del tiempo y lo que ha constituido a la Escuela Normal como una familia hacia su interior, pero lo más importante aún; como una familia de nuestros alumnos.

Nunca hay que olvidar esa reciprocidad entre educandos y educadores ya que esa disciplina valorar es la que nos ha dado color, sabor y forma y la que nos ha distinguido a través de los años de las demás Instituciones forjadoras de docentes.